

Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXIII

San José, Costa Rica **1931** Sábado 28 de Noviembre

Núm. 20

Año XIII. No. 564

SUMARIO

Despedida de Washington al pueblo de los Estados Unidos.....
Las danzas de Edouard du Buron.....
Haya de la Torre, paladín de nuestra América.....
Poesías.....
Inicial angélica.....
Bibliografía titular.....
Miedo y vigilia de Gustavo Adolfo Becquer.....

Jorge Washington
F. Amighetti
Fernando Robles
Emilio Ballagas
Juan Marinello
Rafael Alberti

Historia de un niño.....
El escultor costarricense Juan Ml. Sánchez.....
La vida de Faraday, el gran inventor.....
Poesías.....
El hermano.....
Water from the Caribbean.....
Un poema japonés.....
Tablero (1931).....

Azorin
F. Amighetti
P. Michael Faraday
Mar Jiménez
Rómulo Tovar
Juan del Camino
Persiles

Despedida de Washington al pueblo de los Estados Unidos

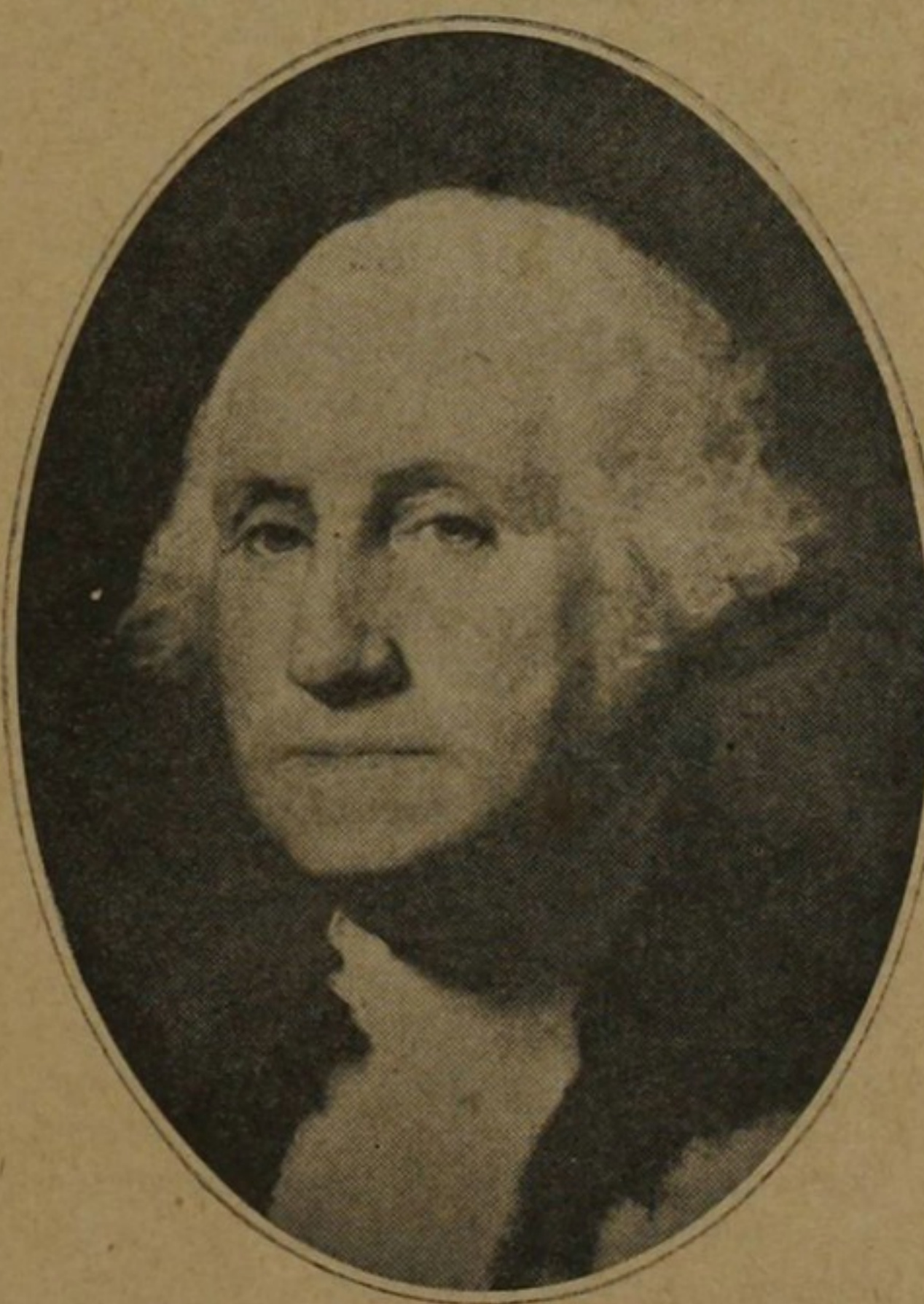
=De El Monitor de la Educación Común. Buenos Aires.=

El Museo Histórico de Buenos Aires conserva un librito de 40 páginas en octavo, dado por la Imprenta de Niños Expósitos el año 1813 con este título: "Despedida de Washington al pueblo de los Estados Unidos. Traducida de su original por Don Manuel Belgrano". Es una traducción hecha por el General Belgrano del conocido Washington's Farewell Address. Mitre se refiere a ella en estos términos: Belgrano aprovechaba los momentos de descanso en cultivar su inteligencia y fortalecer su conciencia por la meditación de los escritos de los grandes hombres con que se honra la humanidad. Entre éstos era Jorge Washington el objeto de su particular admiración: así es que en los pocos días que permaneció el ejército patriota detenido en la margen izquierda del Pasaje, (Enero de 1813) acabó de perfeccionar una traducción de la Despedida que aquel inmortal republicano había dirigido al pueblo de los Estados Unidos al tiempo de separarse de los negocios públicos. Este libro, llegado a sus manos en 1805 y que desde entonces procuró generalizar entre sus paisanos y que le había acompañado en todas sus campañas, era su libro de cabecera. Habiendo emprendido su traducción, se había visto obligado a quemarla, con otros papeles, en el combate de Tacuay. En Tucumán volvió a emprender nuevamente este trabajo, con el objeto de darlo a la prensa, realizando así bajo la tienda militar y en visperas de la gran batalla de Salta, la obra emprendida ocho años antes, bajo el sistema colonial, cuando la idea de la revolución aún no había germinado en su cabeza".

Esta traducción, que reproducimos íntegramente, con la introducción con que la presentó Belgrano, es en la actualidad desconocida casi por completo; sólo hace poco dió una copia de ella le revista Estudios, de esta Capital. — Nota de El Monitor de la Educación Común.

Introducción

El ardiente deseo que tengo, de que mis conciudadanos se apoderen de las verdaderas ideas que deben abrigar si aman la patria, y si desean su prosperidad sobre bases sólidas y permanentes, me ha empeñado a escribir esta traducción en medio de mis graves ocupaciones, que en tiempos más tranquilos la había trabajado, y se entregó a las llamas con todos mis



Jorge Washington

Del famoso cuadro, inconcluso, de Stuart.

papeles, en mi peligrosa y apurada acción del 9 de marzo de 1811 en el Tacuarí.

Washington, ese héroe digno de la admiración de nuestra edad y de las generaciones venideras, ejemplo de moderación y de verdadero patriotismo se despidió de sus conciudadanos al dejar el mando, dándoles lecciones las más importantes y saludables; y hablando con ellos, habló con cuantos tenemos, y con cuantos puedan tener la gloria de llamarse americanos, ahora, y mientras el globo no tuviese ninguna variación.

Su despedida vino a mis manos por los años de 1805, y confieso con verdad, que sin embargo de mi corta penetración, ví en sus máximas la expresión de la sabiduría apoyada en la experiencia y constante observación de un hombre, que se había dedicado de todo corazón a la libertad y felicidad de su patria.

Pero como viese la mía en cadenas, me llenaba de un justo furor, observando la imposibilidad de despedazarlas, y me consolaba con que la leyese algunos de mis conciudadanos, o para

que se aprovecharan algún día, si el Todopoderoso los ponía en circunstancias, o transmitiesen aquellas ideas a sus hijos para que les sirviesen, si les tocaba la suerte de trabajar por la libertad de la América.

Un conjunto de sucesos que no estaban al alcance nuestro, pues vivíamos sabiendo únicamente, lo que nuestros tiranos querían que supiésemos, nos trajo la época deseada, y por una confianza que no merecía, mis conciudadanos me llamaron a ser uno de los individuos del gobierno de Buenos Aires, que sucedió a la tiranía.

Las obligaciones no me daban lugar a repasar la traducción, para que se imprimiese, ya que teníamos la gloria de poder comunicar los conocimientos, y que se hicieran generales entre nosotros, y creído de que en la expedición al Paraguay podría haberla examinado y concluido, tuve la desgracia que ya he referido.

Mas observando que nadie se había dedicado a este trabajo, o que si lo han hecho no se ha publicado, ansioso de que las lecciones del héroe americano se propaguen entre nosotros y se manden, si es posible, a la memoria por todos mis conciudadanos, habiendo recibido un librito que contiene su despedida, que háme hecho el honor de remitirme el ciudadano don David C. de Forrest, me apresuré a emprender su traducción.

Para ejecutarla con más prontitud me he valido del americano doctor Redhead, que se ha tomado la molestia de traducirla literalmente, y explicarme algunos conceptos, y por este medio he podido conseguir mi fin, no con aquella propiedad, elegancia y claridad que quisiera, y de que son dignos tan amplios consejos; pero al menos los he puesto inteligibles, para que mejores plumas les den todo aquel valor, que ni mis talentos, ni mis atenciones me permiten (1).

Suplico sólo al gobierno, a mis conciudadanos y a cuantos piensen en la felicidad de América, que no se separen de su bolsillo este librito, que lo lean, lo estudien, lo mediten, y se propongan imitar a ese grande hombre, para que se logre el fin a que aspiramos, de constituirnos en nación libre e independiente.

Manuel Belgrano

Alurralde, 2 de febrero de 1813.

(1) Aquí como en tantas otras ocasiones, aparece la modestia de General Belgrano. Puede ser que Redhead u otros hubiesen tomado parte en la traducción, pero no cabe duda alguna de que sabía bien la lengua inglesa. Gutiérrez asegura que la conocía con perfección.